
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Aceta Moreno, Cristina; Gallego, Ángel J. Adjetivos y adverbios como variantes de la misma categoría. El caso de los adverbios en -mente. 2016. 28 pag. (836 Grau en Estudis d'Anglès i Espanyol)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/166533>

under the terms of the  license

Adjetivos y adverbios como variantes de la misma categoría

El caso de los adverbios en *-mente*

Cristina Aceta Moreno

Tutor: Ángel J. Gallego

Grado en Estudios de Inglés y Español

Universitat Autònoma de Barcelona

Curso 2015/2016



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. CATEGORÍAS: ENFOQUES, CLASIFICACIONES Y PROBLEMAS.....	2
2.1. La noción de “categoría”: el “lexicismo” y el “neoconstruccionismo”	2
2.2. Las “partes de la oración” y sus características.....	7
<i>2.2.1. Problemas clasificatorios.....</i>	<i>7</i>
<i>2.2.2. Criterios para la clasificación.....</i>	<i>8</i>
<i>2.2.3. La distinción entre “categoría léxica” y “categoría gramatical”</i>	<i>10</i>
2.3. Las categorías léxicas en Hale y Keyser (1993 y ss.) y Mateu (2002, 2005).....	11
3. LAS CATEGORÍAS “ADJETIVO” Y “ADVERBIO”	13
3.1. Los adjetivos y los adverbios: de Bosque (1989) a Fábregas y Alexeyenko (2016) y Fábregas (2007).....	13
3.2. Los adverbios.....	15
<i>3.2.1. Los adverbios en –mente.....</i>	<i>16</i>
3.3. El análisis.....	17
<i>3.3.1. El análisis de Mateu (2002, 2005).....</i>	<i>18</i>
<i>3.3.2. El análisis de Fábregas (2007).....</i>	<i>19</i>
<i>3.3.3. Nuestra propuesta: -mente como AxPart.....</i>	<i>21</i>
4. CONCLUSIONES.....	22
5. BIBLIOGRAFÍA.....	24

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como finalidad principal explorar la hipótesis de que los adjetivos y los denominados “adverbios en *–mente*” puedan considerarse variantes de la misma categoría. Para ello, estructuraremos este estudio en dos partes:

En la primera sección de nuestro trabajo, exploraremos la concepción de “categoría gramatical” en los distintos estudios que se han realizado a lo largo de los años (Bosque (1989), Paniagiotidis (2015), Chomsky (1970, 1981, 1995), entre otros), aludiendo a los distintos enfoques, clasificaciones y problemas en relación a este tema.

En primer lugar, haremos referencia al lexicismo (Chomsky (1970, 1981, 1995), Halle (1973), Aronoff (1976), Jackendoff (1990), entre otros) y al neoconstruccionismo (Baker (1988), Halle y Marantz (1993), Hale y Keyser (2002), entre otros). A continuación, se hará una reflexión sobre las denominadas “partes de la oración” y los problemas que se plantean a la hora de establecer una clasificación, así como los criterios usados. Por último, nos centraremos en dos de las teorías en las que nos basaremos para nuestro futuro análisis: la de Hale y Keyser (1993 y ss.) y Mateu (2002, 2005) –mejorando la de Hale y Keyser-, ya que son teorías predictivas y restrictivas en cuanto a categorías se refiere.

En la segunda sección de este trabajo nos centraremos en los adjetivos y en los adverbios propiamente dichos, poniendo especial énfasis en los adverbios en *–mente* que son, en último término, los elementos que tendremos en cuenta en nuestro análisis.

Para llevar a cabo el análisis de ambas categorías, repasaremos las teorías respecto a ellas de Bosque (1989) y otros (Fábregas y Alexeyenko (2016) y Fábregas (2007)), aportando ejemplos de los puntos de contacto que nos sugieren que podemos estar ante variantes de la misma categoría si tomamos como referencia los adjetivos y los adverbios en *–mente*.

A continuación, nos centraremos en los adverbios y, en concreto, en los adverbios en *–mente*, e intentaremos describirlos con precisión haciendo alusión a la procedencia del sufijo *–mente* y las distintas teorías acerca de su tratamiento desde el punto morfológico (Fábregas (2007), Hjelmslev (1928) Alarcos (1951), Varela (1990), Scalise (1993), Alonso y Henríquez Ureña (1955), Seco (1972), Zagona (1990), Alcina y Blecua (1975), Bello (1847) y Lenz (1935)).

Finalmente, pasaremos a un análisis de los adverbios en *–mente* basado en las propuestas de Mateu (2002, 2005) y Fábregas (2007). Tomando como referencia estas dos posturas, y los

estudios de Svenonius (2006) en relación a las Partes Axiales, intentaremos proporcionar una propuesta propia de análisis.

2. CATEGORÍAS: ENFOQUES, CLASIFICACIONES Y PROBLEMAS

En el ámbito de la lingüística formal contemporánea, existen diferentes concepciones acerca de la noción de “categoría gramatical” (Bosque (1989), Paniagiotidis (2015), Chomsky (1970, 1981, 1995), entre otros), así como varios enfoques a la hora de considerar cuáles son las categorías gramaticales existentes en el sistema lingüístico y qué palabras pertenecen a cada una.

En la primera parte de esta sección hablaremos de las dos grandes perspectivas en cuanto al estudio del léxico: el lexicismo (Chomsky (1970, 1981, 1995), Halle (1973), Aronoff (1976), Jackendoff (1990), entre otros) y el neoconstruccionismo (Baker (1988), Halle y Marantz (1993), Hale y Keyser (2002), entre otros). Exploraremos sus características más importantes y el impacto que tiene cada una de estas teorías en el ámbito léxico y, en consecuencia, en la clasificación categorial.

A continuación, haremos un repaso sobre las denominadas “partes de la oración” y sus características, poniendo de relieve los problemas a la hora de clasificar estas partes y los criterios usados con ese fin, no exentos tampoco de dificultades a la hora de establecer una clasificación uniforme y restrictiva.

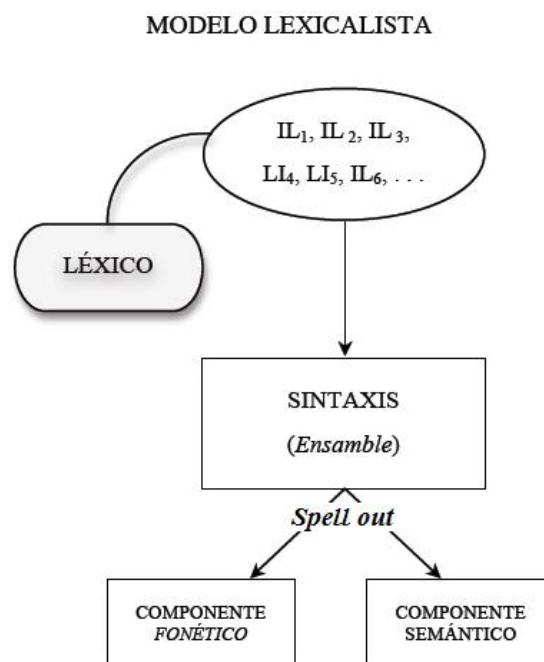
Por último, haremos mención a las dos de las teorías que nos acompañarán durante parte de nuestro análisis: la de Hale y Keyser (1993 y ss.) y Mateu (2002, 2005), siendo la segunda una teoría mejorada de la primera. Ambas suponen teorías restrictivas y predictivas en cuanto a categorías se refiere.

2.1. La noción de “categoría”: el “lexicismo” y el “neoconstruccionismo”

A partir de los años 60, la morfología (y, en consecuencia, el léxico), empieza a adquirir importancia en el ámbito de la gramática generativa. En consecuencia, los estudios gramaticales empiezan a enfocarse hacia las relaciones entre el léxico y la sintaxis. Estos estudios derivaron, principalmente, en dos perspectivas complementarias: el “**lexicismo**” y el “**neoconstruccionismo**”.

El lexicismo (también denominado “lexicalismo” o “proyeccionismo”), aproximación adoptada por algunos autores como Chomsky (1970, 1981, 1995), Halle (1973), Aronoff (1976) o Jackendoff (1990), parte de la base de que las palabras se forman en un plano distinto al de la sintaxis. En otras palabras, la morfología y la sintaxis son dos componentes o niveles de representación regidos por principios independientes, siendo los procesos morfológicos (dentro del componente léxico) un paso previo a la construcción sintáctica. Así pues, podemos distinguir dos motores generativos: la morfología y la sintaxis¹:

(1)



[extraído de Gallego (2016: 39)]

Desde esta perspectiva, es el nivel léxico-semántico el que determina la categoría gramatical. Los elementos léxicos son los que van a determinar la construcción sintáctica, ya que en las entradas léxicas se agrupan los rasgos fonológicos, morfológicos, semánticos (y pragmáticos) y sintácticos; es decir, es en este léxico donde se deja constancia de la realización fonológica, la información morfológica y categorial, el significado y las normas combinatorias de un elemento léxico a fin de poderlo combinar en último término con otros elementos en una estructura sintáctica.

¹ De todas formas, este enfoque presenta distintas perspectivas. Otros autores (Marantz (1997), Gallego (2016), entre otros) no hacen explícita la forma cómo se construye el léxico, sino que estiman que el léxico “viene dado”.

Por otro lado, el “neoconstruccionismo”², postura defendida por autores como Baker (1988), Halle y Marantz (1993) y Hale y Keyser (2002), adopta un planteamiento opuesto. Desde esta perspectiva, la sintaxis prima sobre el léxico, ya que es la primera la que determina la interpretación y la identidad categorial. Según Baker (2003: 266), se deduce que los elementos léxicos no tienen una categoría intrínseca, ya que viene determinada por el contexto sintáctico. Esta teoría justificaría casos como el de “run”. Consideremos los siguientes ejemplos, extraídos de Baker (2003: 266):

(2) Mary **runs** every morning.

[Mary correr.3SG cada mañana]

María corre cada mañana.

(3) Mary goes for a **run** every morning.

[Mary ir.3SG para una carrera cada mañana]

María va a correr cada mañana.

Con estos sencillos ejemplos, podemos comprobar que la palabra “run”, dependiendo del contexto sintáctico, es un verbo (como en (2)) o un sustantivo (como en (3)).

Sin embargo, la concepción neoconstruccionista también presenta ciertos problemas, abordados desde distintos enfoques.

Esta aproximación, por ejemplo, no podría justificar situaciones como las de (4), extraídos de Cano Cambroner (2014):

(4a) (The) dog boat(ed) (three) sink(s).

(El) perro barque(ó) (tres) hundimiento(s).

(4b) (The) boats(s) dog(ed) (the) boat.

(Los) hundimiento(s) perrea(ron) (el) barco.

En este caso, observamos que cualquier tipo de palabra es posible: no existen motivos dentro de este enfoque para considerar anómalas las expresiones (4a) y (4b). Las restricciones en cuanto a la gramaticalidad/aceptabilidad de estas construcciones se basan en criterios pragmáticos.

² El neoconstruccionismo, por su parte, proporciona diferentes opciones de análisis, tales como la Morfología Distribuida, la nanosintaxis y el análisis exoesqueletal (Borer, 2005).

Halle y Keyser (1999), en contraposición, no comparten la concepción anterior. Los autores aluden a criterios sintácticos para establecer si una palabra es posible o no, ya que parten de la base de que los ítems léxicos provienen de operaciones sintácticas: es la denominada sintaxis léxica, sujeta a los mismos principios que la sintaxis oracional. Consideremos los ejemplos de (5):

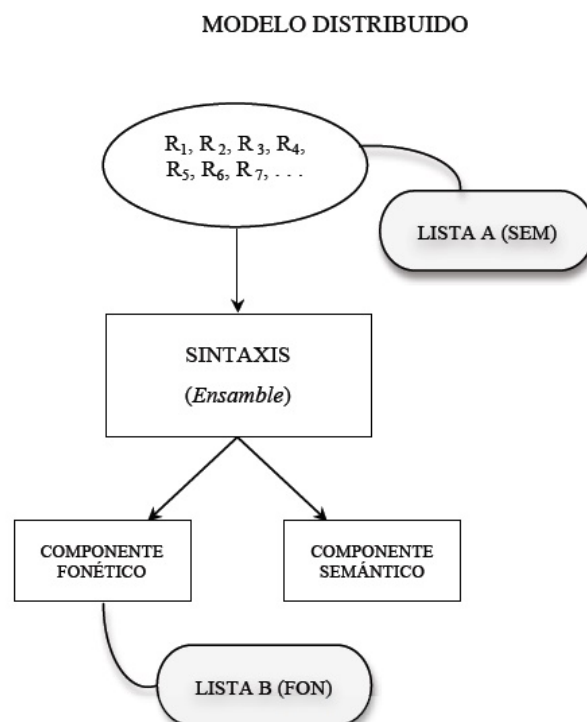
(5a) John cleared the screen

(5b) *John screened clear

La agramaticalidad de (5a) reside, pues, en criterios sintácticos, ya que no se puede realizar incorporación desde Esp a núcleo.

Una de las aproximaciones mejor desarrolladas desde esta perspectiva neoconstruccionista (o “no-lexicalista”, según varios autores) es la **morfología distribuida** (MD), que surgió a inicios de la década de los 90. Desde esta perspectiva, adoptada por autores como Halle (1990), Bonet (1991), Pesetsky (1995), Marantz (1997) o Halle y Marantz (1994), las categorías léxicas son producto de operaciones sintácticas, por lo que no vienen marcadas en los elementos léxicos (Panagiotidis 2015: 17).

(6)



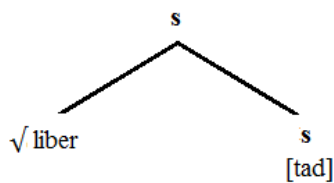
[extraído de Gallego (2016: 39)]

Como podemos ver en (6), esta aproximación tiene como base la existencia de “raíces” (*roots*) -indicadas como “R”-, que no contienen información categorial en el lexicon. Estas raíces tampoco contienen información fonética: esta se adquiere en el componente fonético, después de *spell out*. En cuanto a la semántica y pragmática, Harley y Noyer (1999) hablan de la denominada “Lista C”.³

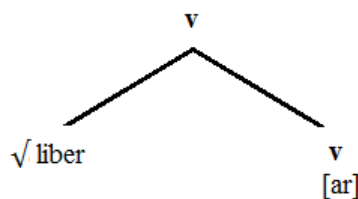
La asignación categorial (S (sustantivo), V (verbo) y A (adjetivo)), se da en el plano sintáctico, a través de la combinación de al menos un **categorizador** y la raíz, por lo que podemos considerar las raíces como “acategoriales” (Panagiotidis 2015: 17). Estos categorizadores se denominan “nominalizadores” (7a), “verbalizadores” (7b) y “adjetivizadores” (7c), cada uno asociado a las categorías N (o S), V y A, respectivamente.

(7)

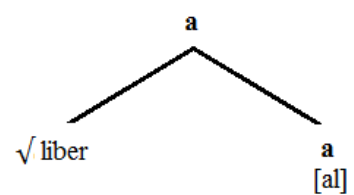
a.



b.

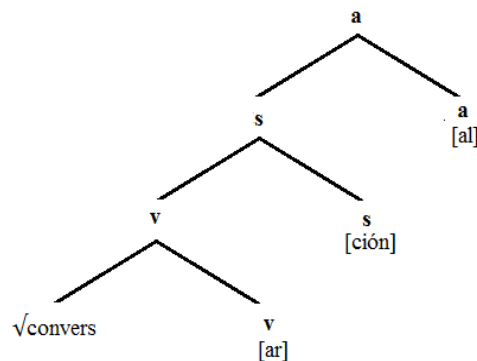


c.



Además, tal y como señala Panagiotidis (2015: 54), un categorizador tiene la capacidad de recategorizar un elemento que ya ha sido categorizado. Es decir, es capaz de cambiar la categoría gramatical de un elemento al que ya le ha sido asignada una categoría, tal y como podemos observar en (8):

(8) [[[convers] a_v] cion_s] al_a] (“conversacional”)

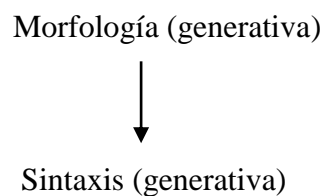


³ Para más información sobre la “Lista C”, véase Harley y Noyer (1999).

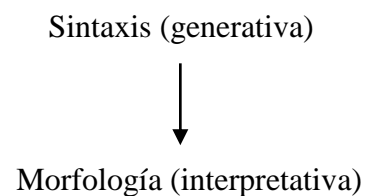
En conclusión, disponemos de dos modelos totalmente opuestos a la hora de considerar el concepto de categoría: el modelo lexicalista, que parte de la concepción de que en la gramática existen dos procesos generativos: la morfología (dentro del componente léxico) y la sintaxis. Además, es en este léxico donde se encuentra, entre otros rasgos –indicados anteriormente–, la información categorial. Por otra parte, el modelo neoconstruccionista solo contempla un motor generativo: la sintaxis, dejando a la morfología una función meramente interpretativa. En este modelo, la categoría se adquiere en el plano sintáctico, a través de categorizadores.

(9)

a. Modelo lexicalista



b. Modelo no lexicalista



[Extraído de Fábregas (2008)]

Después de haber analizado las distintas posturas en relación a la información categorial, nos centraremos en las categorías propiamente dichas, repasando la problemática existente y las perspectivas en relación a este campo.

2.2. Las “partes de la oración” y sus características

2.2.1. Problemas clasificatorios

Uno de los grandes interrogantes en el estudio de la gramática es saber cuántas partes de la oración debemos considerar y, en consecuencia, cuáles son.

Si tomamos las clasificaciones tradicionales, con sus correspondientes modificaciones a lo largo de los siglos, tenemos una lista de categorías que pueden encontrarse en cualquier gramática, que contempla ocho partes: nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio y conjunción (Bosque 1989: 23).

Aún en la actualidad, sin embargo, el concepto de categoría gramatical es un tema discutido, ya que estas listas de categorías están elaboradas a partir de una extraña combinación de

criterios, usados de manera heterogénea para caracterizar las distintas categorías. Así pues, se suelen usar criterios semánticos para el sustantivo y el verbo, posicionales para el adjetivo y la preposición y criterios imprecisos para el adverbio (Bosque :23).

En cuanto a estos criterios -un tema que desarrollaremos en la sección siguiente- tal y como argumenta Bosque (1989: 24), sería conveniente establecer un principio unitario (o una serie de ellos) para establecer las diferentes categorías. Además, también conviene destacar que no se sabe si determinados comportamientos corresponden a una categoría o a una subclase de otra.

La distinción entre las categorías gramaticales sigue siendo un terreno vago, con numerosas teorías y perspectivas que dan lugar a una falta de consenso en el número y el tipo de categorías que existen, así como de los criterios que son determinantes a la hora de diferenciar unas de otras.

2.2.2. *Criterios para la clasificación*

Tal y como se ha indicado con anterioridad, existen varios criterios a la hora de agrupar las categorías gramaticales. Autores como Panagiotidis (2015: 6 y ss.) y Bosque (1989: 31 y ss.) aluden a cuatro criterios a la hora de clasificar las unidades léxicas:

- a) Criterios **morfológicos**. De acuerdo con este criterio, las clases de palabras pueden considerarse **variables** (que admiten flexión) o **invariables** (que no admiten flexión).⁴

⁴ De todas formas, conviene matizar una serie de aspectos:

- (i) A pesar de que generalmente los miembros de una categoría presentan las mismas propiedades flexivas, los hay que presentan rasgos flexivos distintos a los demás, como sucede en los pronombres:
 - (10a) Pronombres sin número y con género: *ninguno*
 - (10b) Pronombres con número y sin género: *quien, cual*[ejemplos extraídos de Bosque (1989: 31)]
- (ii) Es conveniente distinguir entre categorías que presentan rasgos flexivos por concordancia (verbo y adjetivo) y categorías que presentan estos rasgos léxicamente (sustantivo).

Criterios **morfofonológicos**. Si bien este criterio podría ser considerado morfológico, por comodidad se ha tomado como una subcategoría. Según esta perspectiva, las categorías pueden ser **clíticas** y **no clíticas**.⁵

- b) Criterios **semánticos**. Este criterio diferencia entre las categorías **llenas** (con significado léxico) y las **vacías** (sin significado léxico). En relación a estos dos conceptos, nos encontramos las categorías léxicas y las gramaticales que, como veremos en la sección siguiente, guardan una estrecha relación con las categorías llenas y vacías, respectivamente.

Además, siguiendo la concepción semántica de las categorías, cada categoría considerada “llena” tendría una denotación asociada: sustantivos como clases, adjetivos como propiedades y verbos como eventos o acciones.

- c) Criterios **sintácticos**. Teniendo en cuenta este criterio podemos diferenciar entre categorías **abiertas** (o léxicas) y **cerradas** (o funcionales). Los elementos léxicos que pertenecen al primer grupo “se crean, se heredan, se prestan y se pierden con enorme frecuencia sin que el sistema se altere” (Bosque 1989: 29), mientras que los que pertenecen al segundo son conjuntos finitos y generalmente estables.

En el primer grupo tendríamos los sustantivos, adjetivos y verbos y en el segundo los artículos, los pronombres, las preposiciones, las conjunciones y los adverbios.

Tal y como hemos podido observar en esta sección, existen un gran número de criterios clasificatorios en relación a las categorías gramaticales, lo que dificulta en gran medida el poder establecer un número limitado de dichas categorías y de manera uniforme.

⁵ Las primeras son formas átonas, sin independencia fónica, que se ven obligadas a apoyarse en otra forma átona (Bosque 1989: 33), mientras que las segundas son independientes fónicamente. Entre otras, son formas clíticas los pronombres átonos, los artículos y los posesivos. Según la posición respecto al elemento tónico al que se adhieren, las formas clíticas pueden ser proclíticas (11a), enclíticas (11b), o ambas cosas (11c) (Bosque 1989: 34):

(11a) **El** niño guapo (artículo)

(11b) *Senatus populus**que** Romanus* (conjunción latina –que)

(11c) **Me** quiere / quiere**me** (pronombre átono)

Además, las formas clíticas presentan ciertas normas combinatorias. Por ejemplo, no se adjuntan a cualquier elemento:

(12) **El de** Pedro vs ***El mi** Pedro

Tampoco es posible introducir otros elementos entre el clítico y la base a la cual se adhiere:

(13) **Se lo** doy mañana vs ***Se mañana lo** doy

2.2.3. La distinción entre “categoría léxica” y “categoría gramatical”

Cuando nos referimos a categorías, en la lingüística moderna se consideran dos tipos: las categorías léxicas y las categorías gramaticales (Ouhalla 1991, Fukui 1986, Laka 1990, entre otros). Esta distinción suele guardar relación con los criterios semánticos y sintácticos (mencionados en 2.2.2) ya que, generalmente, las categorías léxicas se corresponden con las categorías llenas (ya que contienen significado léxico) y son categorías abiertas. Por otro lado, las categorías gramaticales son vacías (ya que carecen de significado léxico) y cerradas.

Tal y como indica el *Diccionario de lingüística moderna*, estos dos tipos se distinguen a partir de dos criterios: la selección de argumentos y el contenido léxico. Las categorías léxicas, por una parte, seleccionan argumentos y tienen contenido léxico. Las gramaticales, por otra parte, no seleccionan argumentos y carecen de contenido léxico.

Si nos ceñimos a la descripción anterior, podemos realizar una clasificación de las categorías de la siguiente manera:

(14)

Categorías léxicas	Categorías gramaticales
Verbo	Flex
Sustantivo	Comp
Adjetivo	Determinante
	Conjunción

Tal y como se puede apreciar en (14), las categorías adverbio y preposición están excluidas de esta clasificación. La razón es que ambas categorías son problemáticas si nos atenemos a las consideraciones anteriores, ya que algunos adverbios poseen contenido léxico (véase §3.2), pero no seleccionan ningún tipo de argumento. En el caso de las preposiciones, nos encontramos con que no presentan contenido léxico, pero sí que seleccionan argumentos.

Así pues, estamos ante otra problemática en la clasificación categorial, en la que no existe un consenso ni una teoría predictiva.

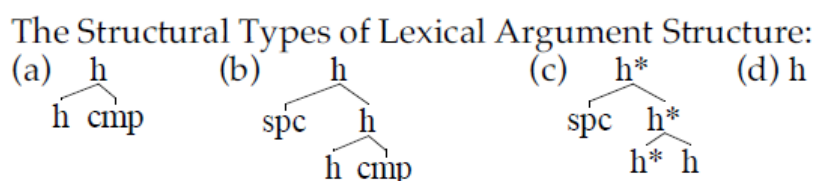
2.3. Las categorías léxicas en Hale y Keyser (1993 y ss.) y Mateu (2002, 2005)

En esta sección, presentaremos los enfoques que tomaremos como referencia en nuestro futuro análisis: las propuestas de Hale y Keyser (1993 y ss.) y Mateu (2002, 2005), basada en la primera.

Los estudios de Hale y Keyser (1993 y ss.) se centran en la estructura argumental de los elementos léxicos. Esta estructura argumental está formada por una serie de elementos básicos: por una parte, núcleos y argumentos (que pertenecen a una categoría léxica concreta: V, S, etc.) y, por otra, complemento (“cmp”) y especificador (“spc”), que indican las relaciones estructurales entre núcleos y argumentos (Hale y Keyser 1993 y ss.).

Teniendo en cuenta, pues, estos elementos básicos y las relaciones posibles entre ellos, los autores distinguen cuatro configuraciones estructurales, que se corresponden –en inglés– con las formadas por las categorías léxicas verbo (15a), preposición (15b), adjetivo (15c) y sustantivo (15d):

(15)



[extraído de Hale y Keyser (1993: 10)]

Uno de los puntos fuertes de la propuesta de Hale y Keyser es que supone una teoría restrictiva y predictiva⁶ en cuanto a las categorías basándose en la estructura argumental. Además, los autores tienen en cuenta una serie de supuestos: en primer lugar, se toma la teoría X-barrá, que contempla como elementos básicos el núcleo, el complemento y el especificador. En segundo lugar, hacen uso de una proyección no ambigua, en la que se contempla únicamente un núcleo, un complemento y un especificador.

⁶ El modelo de Chomsky (1970) también supone una teoría predictiva y restrictiva en cuanto a categorías gramaticales se refiere.

Mateu, por su parte, toma como referencia las configuraciones propuestas por Hale y Keyser:

(16) Tipos de estructura argumental (donde X = núcleo, Y de X = complemento y X de Z = predicado) (Mateu 2005: 224):

- a. [X Y] (*vid.* (15a))
- b. [Z [X Y]] (*vid.* (15b))
- c. [Z [W X]] (*vid.* (15c))
- d. X (*vid.* (15d))

El autor hace una reflexión sobre el estatus de las estructuras que aparecen en (15b) y (15c) correspondientes, tal y como se ha mencionado anteriormente, a las categorías P y A. Según el autor, estas dos estructuras podrían reducirse en una sola, tal y como justificaría (17):

(17a) Simpático = con simpatía

(17b) Alegrementemente = con alegría

Así pues, la clasificación, según Mateu, es la siguiente:

(18) Tipos de estructura argumental revisados (donde X = núcleo, Y de X = complemento y X de Z = predicado) (Mateu, 2005: 225):

- a. [X Y] (*vid.* (15a))
- b. [Z [X Y]] (*vid.* (15b))
- c. X (*vid.* (15d))

En esta propuesta, las categorías prototípicas corresponderían a V, P/Adj/Adv y S, respectivamente.

Además, de esta forma se establecería un homomorfismo entre el plano sintáctico y el semántico, asociando a cada tipo de estructura argumental un tipo semántico: elementos relacionales eventivos (cf. (18a)), no eventivos (cf. (18b)) y clases (elementos no relacionales) (cf. (18c)).

3. LAS CATEGORÍAS “ADJETIVO” Y “ADVERBIO”

A continuación, nos centraremos en las categorías nucleares de este trabajo: los adjetivos y los adverbios. En este apartado exploraremos los principales puntos de contacto entre ambas categorías, tomando principalmente los datos de Bosque (1989), así como de otros autores (Fábregas y Alexeyenko (2016), Fábregas (2007)), y pondremos especial interés en los adverbios acabados en *–mente*, que son los que tomaremos en cuenta a la hora de realizar nuestro análisis. Finalmente, exploraremos dos análisis que pueden dar cuenta del tratamiento de los adjetivos y adverbios en *–mente* como miembros de una misma categoría: el de Mateu (2002, 2005) y el de Fábregas (2007), a partir de los cuales intentaremos establecer una propuesta alternativa basándonos en los estudios de Svenonius (2006) sobre las unidades que este autor denomina Partes Axiales (AxParts).

3.1. Los adjetivos y los adverbios: de Bosque (1989) a Fábregas y Alexeyenko (2016) y Fábregas (2007)

En primer lugar, es útil recurrir a la definición canónica de cada una de las categorías que vamos a analizar. Consideremos, a este respecto, la caracterización que se ofrece en Bosque (1989) de adjetivos y de adverbios:

Los adjetivos con **predicados**, poseen **flexión**, y de ordinario **califican a los sustantivos** [...] y los adverbios son por lo general “circunstantes” que **sitúan la significación del verbo** unas coordenadas espaciales o temporales o que **añaden información** que complete la estructura argumental del predicado. (1989: 127, énfasis mío, CA).

Si tomamos como referencia estas definiciones, vemos que *a priori* estas dos categorías presentan unas características únicas, por lo que parece impensable establecer ningún tipo de relación entre ellas. Sin embargo, si nos centramos en los adverbios en *–mente* y los adjetivos, podemos ver ciertas similitudes que nos sugieren que los primeros no sean adverbios en esencia.

Según Bosque (1989), uno de los primeros puntos de contacto entre los adverbios en *–mente* y los adjetivos son los adjuntos preposicionales. Tal y como indica el autor, si un adjetivo permite un cierto tipo de adjunto preposicional, es lógico pensar que en la derivación a adverbio se mantenga esta característica, tal y como podemos ver en (19)⁷:

⁷Los ejemplos de (19), (20) y (21a) están extraídos de Bosque (1989: 134, 140-141)

(19) a. {Paralelo / paralelamente} a la pared.

b. {Anterior / anteriormente} a su vuelta.

Otro punto de contacto está en los verbos copulativos y pseudocopulativos. Los adverbios de valoración y estimación denotan propiedades accidentales de los individuos, de los cuales se predicán (Bosque 1989: 140). Si nos fijamos en los ejemplos de (20)¹, podemos ver que, en construcciones formadas por este tipo de verbos, se pueden usar de forma indistinta la forma adjetival y la forma “adverbial” en *–mente* sin grandes diferencias semánticas:

(20) a. Estás {estupendo / estupendamente}

b. La falda te queda {magnífica / magníficamente}

c. Resultó {mal / malo}

Bosque (1989) también hace alusión a los verbos estativos de apariencia y percepción, que, de la misma forma que los copulativos y los pseudocopulativos, podría decirse que poseen argumentos resultativos, por lo que el uso de la forma adjetival y “adverbial” también es indistinto, tal y como se muestra en (21)¹:

(21) a. El café sabía {horrible / horriblemente}

b. La trompeta suena {maravillosa / maravillosamente}

c. Se le ve {estupendo / estupendamente}

Otros datos que nos llaman la atención en relación a estas dos categorías tienen que ver con aspectos semánticos, sintácticos y morfológicos. En cuanto a los primeros, encontramos casos como el de (22):

(22) a. Una trompeta {#rápida / vieja}

b. Un chico {#hondo / alegre}

c. Buscar {#accidentalmente / concienzudamente}

d. Cavar {#finísimamente / rápidamente}

Tal y como podemos ver, en (22a) y (22b) el adjetivo presenta ciertas restricciones semánticas a la hora de adjuntarse a un núcleo, y lo mismo ocurre con los adverbios (22c) y (22d). En otras palabras, ambas categorías imponen restricciones de selección, por lo cual

podemos deducir que tanto adjetivos como adverbios son predicados⁸: los primeros son predicados de bases nominales y los segundos de bases no nominales (generalmente verbos).

Si nos fijamos en aspectos morfológicos, en concreto en la gradación, tenemos contrastes como los de (23):

(23) a. fino: finísimo / finísimamente

b. alegre: *alegrísimo / *alegrísimamente

A partir de estos datos, podemos determinar que si la base adjetival sobre la cual se adjunta el sufijo *–mente* acepta la gradación morfológica (en este caso, superlativa con *–ísimo/a*), el adverbio resultante también la permite.

En cuanto a los sintácticos, tenemos como ejemplo la gradación con *muy*. Tal y como podemos observar en (24), ambos elementos permiten la gradación con este elemento:

(24) Muy fino / muy finamente

3.2. Los adverbios

Si nos remitimos a la bibliografía (Bosque 1989, Kovacci 1999, Fábregas 2007, RAE-ASALE 2009, entre otros), podemos llegar a la conclusión de que la categoría “adverbio” es un “cajón de sastre”, ya que encontramos unidades que despliegan propiedades muy diferentes. En (25) ofrecemos una muestra representativa de los tipos de adverbios que presenta el español:

(25) a. Deícticos (aquí, allí, antes, ayer, etc.)

b. Cuantificacionales (siempre, nunca, a veces, etc.)

c. De polaridad (sí, no), de duda (quizás), etc.

d. Adverbios formados en *–mente*

A continuación, nos centraremos en los adverbios en *–mente* e intentaremos desentrañar las características de estos elementos para, a partir de un análisis descomposicional, derivar las

⁸ Véase Gallego (2010) para un tratamiento de los adjuntos como predicados del SV.

propiedades que manifiestan, que son en parte coincidentes con las de los adjetivos (en los términos que se defienden en Mateu 2002, 2005).

3.2.1. Los adverbios en *–mente*

Tal y como indica Fábregas (2007), la mayor parte de adjetivos de cualidad admiten la adición del elemento léxico *–mente*. Con tal de que este proceso sea posible, el adjetivo debe estar en forma femenina (siempre y cuando no sea invariable):

(26) a. *lent-a-mente*, *estúpida-mente*

b. *fuerte-mente*, *leve-mente*

Sin embargo, los adjetivos que denotan colores no admiten la combinación con *–mente*⁹:

(27) **roj-a-mente*, **verde-mente*

El sufijo *–mente*, por su parte, procede de la forma en ablativo del sustantivo latino *mens*, *mentis*. Es un sustantivo femenino, lo cual podría explicar por qué la base adjetival debe estar en femenino para que la creación de adverbios en *–mente* sea posible. Sería, pues, un fenómeno de concordancia. Fábregas (2007) alude a la Hipótesis de la Integridad Léxica (Lapointe, 1979) para remarcar que esta posibilidad ha sido rechazada, ya que la HIL prohíbe, entre otras cosas, la concordancia entre dos constituyentes internos de una palabra, es decir, que los procesos sintácticos tengan acceso a la morfología de la palabra. Sin embargo, el autor no la descarta, tal y como se verá en el apartado 3.3.

Mateu (2002, 2005), por otra parte, a partir de un análisis de descomposición subléxica, identifica *–mente* con un sintagma preposicional con valor de modo, en que $\text{Adv}(-mente) = [\text{P} [\text{N}]]$ ¹⁰, tal y como podemos observar en (28):

(28) Rápidamente: “con rapidez”

Si nos remitimos a otros autores, tal y como indica Fábregas (2007), nos encontramos con varias posturas en relación al tratamiento de *–mente* desde un punto de vista morfológico: como forma flexiva (Hjelmslev 1928, Alarcos 1951), como morfema derivativo (Varela 1990,

⁹ En este caso, asumiremos que las entidades que denotan color son adjetivos, a pesar de ser un tema controvertido. Véase el capítulo 1 de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009-2011) para más información.

¹⁰ Recordemos que Mateu (2002, 2005), en realidad, distingue entre elementos relacionales (que corresponderían a P) y no relacionales (que corresponderían a N).

Scalise 1993) o compositivo (Alonso y Henríquez Ureña 1955, Seco 1972; Zagana, 1990) o adverbios en *-mente* como formas construidas mediante procedimientos sintácticos (Alcina y Blecua 1975, Bello 1847, Lenz 1935).

El mismo autor remarca que cada una de estas posturas presenta problemas. En primer lugar, no es posible considerar *-mente* un morfema flexivo, ya que no es tan productivo como acostumbran a ser estas formas¹¹.

En cuanto a la consideración de *-mente* como morfema derivativo, el autor indica que transgrede la HIL y un universal morfológico de Greenberg (1967), que estipulan que “los morfemas derivativos son internos a los morfemas flexivos” (Fábregas, 2007), por lo que el orden debería ser el de (29), que es, evidentemente, agramatical:

(29) *rápid-*mente*-a

La hipótesis que considera *-mente* un morfema compositivo no puede explicar los casos expuestos en (30), extraídos de Bosque (1989:134) y citados por Fábregas (2007):

(30) a. paralelo a esto – paralelamente a esto

b. independiente de ello - independientemente de ello

Tal y como podemos observar, la estructura argumental no cambia en la “derivación” de adjetivo a adverbio, mientras que en los procesos compositivos sí.¹²

En el siguiente apartado, aparte de hacer referencia a la cuarta y última propuesta (de corte sintáctico), exploraremos los análisis de Mateu (2002, 2005) y Fábregas (2007) en relación a los adverbios en *-mente*. Veremos que la propuesta recoge adecuadamente el funcionamiento de estas formas, aunque también plantea una serie de problemas, para cuya solución recurriremos a una modificación basada en Svenonius (2006).

3.3. El análisis

En esta sección nos centraremos en el análisis de los adjetivos y los adverbios en *-mente* de Mateu (2002, 2005) (a partir de su propuesta) y de Fábregas (2007). Proporcionaremos,

¹¹ Además, a partir de esta postura asumiríamos que todos los adjetivos admiten una forma en *-mente* y, tal y como se ha visto anteriormente, existen formas que no la permiten (cf. (24)).

¹² Véase Fábregas (2007) para más información.

además, una propuesta de análisis a partir de estas dos hipótesis y los estudios de Svenonius (2006).

3.3.1. El análisis de Mateu (2002, 2005)

Para comodidad del lector, retomaremos las premisas más importantes de la propuesta de categorías léxicas de Mateu (véase 2.3).

Recordemos que el análisis que propone para las categorías Adjetivo y Adverbio es el mismo, considerándolos elementos relacionales no eventivos, que se descomponen en un elemento relacional (P) y otro no relacional (N, incorporado), tal y como podemos observar en (31):

(31a) Adj/Adv = [P [N]]

(31b) Simpático = con simpatía

(31c) Alegrementemente = con alegría

Tal y como podemos ver en (31c) e indica Mateu (c.p.), *-mente* posee carácter preposicional, con origen en el caso ablativo del cual proviene¹³. Un ejemplo muy ilustrativo de ello es la construcción de ablativo absoluto:

(32) Cicerone consule, ...

Cicerón.ABL cónsul.ABL

Con Cicerón de cónsul, ...

Si nos centramos en los adverbios en *-mente*, y nos remitimos a (31b) y (31c) y las consideraciones anteriores, podemos observar que *-mente* correspondería a un elemento relacional con valor preposicional, denotado por el caso ablativo.

Este análisis, sin embargo, no contempla por qué el adjetivo debe estar en forma femenina para formar adverbios en *-mente*. La siguiente propuesta, por parte de Fábregas (2007), da cuenta de ello.

¹³ *-mente* tiene su origen en el sustantivo latino *mens, mentis*, concretamente del caso ablativo.

3.3.2. *El análisis de Fábregas (2007)*

En su artículo, Fábregas parte de la base de que el sufijo *–mente* -proveniente, tal y como se ha mencionado anteriormente, del sustantivo latino femenino *mens, mentis*- conserva sus rasgos nominales de género y número. Por otra parte, ha perdido sus rasgos referenciales, por lo que no puede ejercer de sujeto de una predicación. Es decir, se trata de un sustantivo defectivo si tomamos como referencia su matriz de rasgos.

De la misma forma que Mateu (2002, 2005), el autor también toma el modelo restrictivo de categorías de Hale y Keyser (1993, 2002) para dar cuenta de la formación de palabras desde un plano sintáctico, es decir, considerando que las categorías son resultado de combinaciones en la sintaxis.

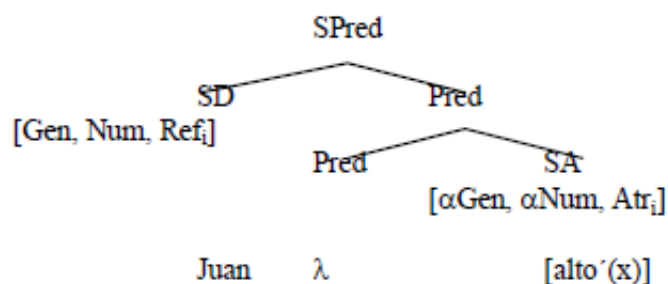
Así pues, la propuesta de Fábregas (2007) se basa en que *–mente* presenta dos funciones, siendo una un resultado de la otra: por una parte, satisfacer la concordancia con el adjetivo al que se adjunta y, por otra, en consecuencia, permitir la combinación de adjetivos con bases no-nominales¹⁴. Por lo tanto, según el autor, la adición de *–mente* a una base adjetival no formaría adverbios, sino adjetivos predicables de categorías no nominales.

El autor también tiene en cuenta el rasgo que convierte a un adjetivo en un predicado. En este caso, toma como referencia el trabajo de Spencer (1999), que parte de la base de que los adjetivos presentan, además de los rasgos no interpretables Gén y Núm, un tercer rasgo (semántico): Atr (Atribución). A su vez, los sustantivos contienen rasgos Gén y Núm (de la misma forma que los adjetivos) y un valor Ref (Referencia).

Según Spencer (1999), la relación entre el adjetivo y el argumento (en este caso, el sustantivo) se establece mediante coindización entre los rasgos Atr y Ref, dando lugar al análisis de (32):

¹⁴Recordemos que, generalmente, los adjetivos son predicados de categorías nominales.

(32)

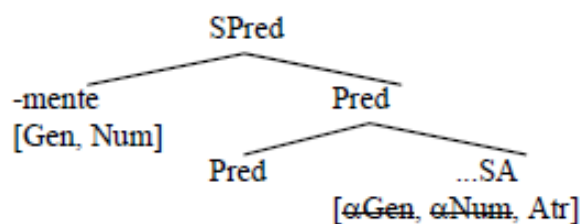


[extraído de Fábregas (2007: 12)]

El análisis de (32) formalizaría la combinación de adjetivos con bases nominales.

Cuando el adjetivo se predica de bases no-nominales (que no presentan rasgos Gén y Núm) tendríamos una estructura como la de (33):

(33)



[extraído de Fábregas (2007: 14)]

Como podemos observar, en la posición de sujeto del adjetivo (es decir, el especificador de SPred) encontramos *–mente*, que cotejaría los rasgos no interpretables de Gén y Núm, pero no el rasgo Atr, por lo que no podría actuar como su predicado. Así pues, el adjetivo se ve obligado a cotejar ese rasgo Atr con otro rasgo interpretable, presente en un elemento del tipo semántico adecuado, como un evento verbal o un acto de habla.

Y ¿por qué *–mente* y no otro sustantivo? La razón es muy sencilla: tal y como hemos indicado anteriormente, los sustantivos presentan una matriz de rasgos como la de (34)¹⁵, mientras que *mente*, como sustantivo, presenta dos, una de ellas defectiva, tal y como podemos observar en (35):

¹⁵Los ejemplos de (34) y (35) han sido extraídos de Fábregas (2007: 18).

(34) *casa, perro, plato...* [Gén, Núm, Ref]

(35) *mente* [Gén, Núm, Ref]

[Gén, Núm] – Matriz defectiva: ausencia de Ref¹⁶

[extraído de Fábregas (2007: 18)]

Tal y como hemos indicado anteriormente, la función de *-mente* se limita a cotejar los rasgos de Gén y Núm del adjetivo, por lo que un sustantivo (en este caso, un sufijo que tiene su origen en un sustantivo) con una matriz defectiva en la que Ref está ausente es ideal para llevar a cabo esta función.

Este análisis sí da cuenta de por qué el adjetivo debe mantener la forma femenina, pero no contempla el carácter preposicional de *-mente*. Nuestra propuesta, que desarrollaremos a continuación, considerará lo desarrollado por parte de ambos autores, intentando establecer un análisis unificando ambas teorías teniendo en cuenta los estudios de Svenonius (2006) y las AxParts.

3.3.3. Nuestra propuesta: *-mente como AxPart*

Nuestra propuesta de análisis tiene en cuenta tanto lo presentado en la teoría de Mateu (2002, 2005) como en la de Fábregas (2007). Además de considerar el análisis de los dos autores mencionados anteriormente, nos basaremos en los estudios de Svenonius (2006) en relación a las denominadas Partes Axiales (AxParts a partir de ahora).

A grandes rasgos, una AxPart es un elemento que comparte tanto propiedades nominales como preposicionales¹⁷:

(36a) **Al borde de** la cama

(36b) **En el filo de** la mesa

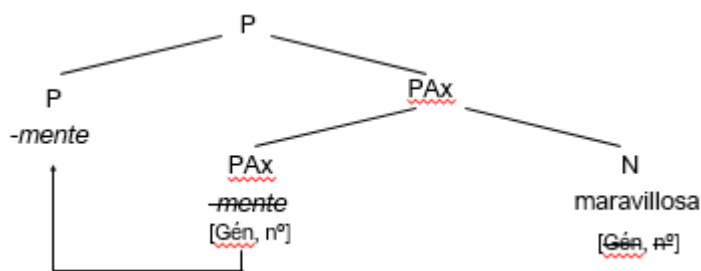
Como podemos observar, estos elementos actúan como SP, pero sin dejar de lado el matiz que aportan los sustantivos “borde” y “filo”, respectivamente.

¹⁶ Para este análisis, asumiremos que el rasgo Núm está presente aunque, al tratarse de un sustantivo singular, también podría considerarse un rasgo ausente en ambos casos.

¹⁷ Para más detalles acerca de las AxParts, véase Svenonius (2006).

Este análisis nos permite dar cuenta de tanto la propuesta de Mateu (2002, 2005), en que los adverbios en *-mente* se consideran SP (a partir de la descomposición subléxica) y la de Fábregas, en que *-mente* es considerado un sustantivo defectivo. Como hemos observado anteriormente, las AxParts presentan tanto características propias de las preposiciones como de los sustantivos, por lo que explicaría ambos análisis sin excluir el uno del otro. Así pues, un adverbio en *-mente* se analizaría de la siguiente forma:

(37)



Tal y como se indica en (37), *-mente* se genera en primera instancia como AxPart. Es en esta posición donde entran en juego sus propiedades nominales (es decir, coteja los rasgos no interpretables de Gén y Núm del sustantivo). Después, AxPart sube a P, dando lugar a un núcleo complejo que se morfologiza como *-mente*, ejerciendo su función de elemento relacional.

De esta forma, explicaría por qué el adjetivo al que se adjunta *-mente* aparece en forma femenina y las propiedades preposicionales que confiere *-mente* al adjetivo en términos de descomposición subléxica.

Además, este análisis refuerza la hipótesis de que los adverbios en *-mente* y los adjetivos son miembros de la misma categoría. Ante la imposibilidad de éstos últimos de adjuntarse a bases no-nominales por su matriz de rasgos, se les añade un elemento que cotejaría los rasgos “sobrantes” (es decir, Gén y Núm), un proceso que finalmente permitiría su predicación de bases no-nominales.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos explorado las diferentes perspectivas teóricas en relación a las categorías gramaticales, enfatizando los problemas en relación a cuántas categorías existen y de qué tipo son. En nuestro caso, nos hemos decantado por la propuesta de Hale y Keyser

(1993)/Mateu (2002, 2005) por una razón muy simple: independientemente de si es una teoría viable o no, se trata de una teoría restrictiva y predictiva, ya que tiene en cuenta las diferentes estructuras argumentales posibles, usando herramientas tales como la Teoría de la X-barra y la proyección no ambigua. De esta forma, podemos limitar el número de “categorías” léxicas a cuatro (en el caso de Hale y Keyser 1993) o tres (en el caso de Mateu 2002, 2005, que es por el que finalmente hemos optado).

Además, esta propuesta nos permite establecer un homomorfismo entre el plano morfosintáctico (las categorías y su estructura argumental) y semántico, estableciendo tres tipos semánticos: relaciones eventivas, relaciones no eventivas y clases (elementos no relacionales). Esta hipótesis caracterizaría a los adjetivos y a los adverbios como categorías derivadas.

También se ha dado cuenta de la problemática asociada a la categoría “adverbio”, considerada un “cajón de sastre” (Bosque 1989, Kovacci 1999, Fábregas 2007, RAE-ASALE 2009, entre otros).

Se ha mostrado, además, la gran cantidad de semejanzas entre los adjetivos y los adverbios en *–mente*, tanto en términos morfológicos como sintácticos e incluso semánticos. Además, se han proporcionado dos propuestas, la de Mateu (2002, 2005) y la de Fábregas (2007), que muestran que los adverbios en *–mente* pueden considerarse miembros de una misma categoría, cada uno con su propuesta de análisis.

Por último, nuestra propuesta, siguiendo la línea de Mateu y Fábregas, da cuenta también de las predicciones de ambos autores: *–mente* constituiría una AxPart, un elemento que comparte características nominales (respetando el análisis de Fábregas) y preposicionales (teniendo en cuenta la propuesta de Mateu). Así pues, la creación de adverbios en *–mente* a partir de adjetivos permitiría la combinación de estos con bases no-nominales.

5. BIBLIOGRAFÍA

Alarcos, E. (1951). *Gramática estructural*. Madrid: Gredos.

Alcina, J. y Blecua, J.M. (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.

Alonso, A. y Henríquez Ureña, P. (1955). *Gramática castellana*. Barcelona: Vox.

- Aronoff, M. (1976). "Word formation in generative grammar". *Linguistic Inquiry Monograph* 1. Cambridge, MA: MIT Press.
- Baker, M. (1988). *Incorporation: A theory of grammatical function changing*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Baker, M. C. (2003). *Lexical Categories. Verbs, Nouns and Adjectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bello, A. (1847). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Edición crítica de Ramón Trujillo (1981). Tenerife: Instituto de Lingüística Andrés Bello.
- Bonet, E. (1991). *Morphology after syntax: Pronominal clitics in Romance*. Tesis doctoral. Massachusetts: MIT.
- Bosque, I. (1989). *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- Cano Cambronero, M. Á. (2014). "¿Cómo interactúan la información del léxico y la configuración sintáctica? Divergencias entre el neoconstruccionismo y el lexicalismo". *Revista Española de Lingüística*, 44(2): 7-37.
- Chomsky, N. (1970). "Remarks on Nominalization". En R. A. Jacobs y P. S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar* (pp. 184-221). Boston: Ginn.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on government and binding: The Pisa Lectures*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge: The MIT Press.
- Fábregas, A. (2007). "Adverbios en *-mente* y la estructura del adjetivo en español". *ELUA, Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 21: 103-124.
- Fábregas, A. (2008). "Categorías híbridas en morfología distribuida: el caso del gerundio". *Verba* 61, 57-87.
- Fábregas, A. y Alexeyenko, S. (2016, en prensa). "Between Adverbs and Adjectives: Invariable Adjectives in Spanish and English". *Journal of Linguistics*.
- Fukui, N. (1986). *A Theory of Category Projection and its Applications*. Tesis doctoral.
- Gallego, Á.J. (en prensa). *Manual de sintaxis minimista*. Madrid: Síntesis.

- Gallego, Á.J. (2016). "Lexical items and feature bundling. Consequences for microparametric approaches to variation". En L. Eguren, O. Fernandez-Soriano y A. Mendikoetxea (eds.), *Rethinking Parameters* (pp. 133-169). Oxford: Oxford University Press.
- Gallego, Á.J. (2010). "An l-syntax for adjuncts". En: M. Duguine, S. Huidobro y N. Madariaga (eds.), *Argument Structure and Syntactic Relations: A cross-linguistic perspective* (pp. 183-202). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Giegerich, H. (2012). "The morphology of *-ly* and the categorial status of 'adverbs' in English". *English Language and Linguistics* 16: 341-359.
- Hale, K. y Keyser, S. J. (1993). "On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations". En K. Hale y S. Keyser (eds.), *The View from Building 20*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Hale, K y Keyser, S. J. (1999). "A response to Fodor and Lepore, "Impossible Words?"". *Linguistic Inquiry*, 30 (3): 453-466.
- Hale, K., y Keyser, S. J. (2002). *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Halle, M. (1973). "Prolegomena to a Theory of Word Formation". *Linguistic Inquiry*, vol. 4, 1:3-16.
- Halle, M. (1990). "An Approach to Morphology". *NELS* 20(1): 150-84.
- Halle, M., y Marantz, A. (1994). *Some key features of Distributed Morphology*. MIT Working Papers in Linguistics, 21: 275–288.
- Harley, H. y Noyer, R. (1999). "State-of-the-Article: Distributed Morphology". *GLOT International*, 4 (4): 3–9.
- Hjelmslev, L. (1928). *Principes de grammaire générale*. Copenhague: Bianco Lunos Boktrykkeri.
- Jackendoff, R. (1990). *Semantic Structures*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Kovacci, O. (1999). "El adverbio". En V. Demonte e I. Bosque (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 705-786). Madrid: Espasa Calpe.
- Laka, I. (1990). *Negation in Syntax: On the Nature of Functional Categories and Projections*. Tesis doctoral.

- Lenz, R. (1935). *La oración y sus partes*. Madrid: Revista Española de Filología.
- Longobardi, G. (1994). "Reference and proper names: a theory of N-movement in syntax and logical form". *Linguistic Inquiry*, 609-665.
- Marantz, A. (1997). "No escape from syntax: Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon". *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 4(2): 201–225.
- Mateu, J. (2002). *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*. Tesis doctoral.
- Mateu, J. (2005). "Impossible Primitives". En M. Werning et al. (eds.), *The Composition of Meaning and Content: Foundational Issues* (pp. 213-229). Frankfurt: Ontos Press.
- Ouhalla, J. (1991). *Functional Categories and Parametric Variation*. London/New York: Routledge.
- Panagiotidis, P. (2014). *Categorial Features: a generative theory of word class categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pesetsky, D. (1995). *Zero syntax: experiencers and cascades*. Cambridge, MA: MIT Press.
- RAE-ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Scalise, S. (1993). *Morfología generativa*. Bolonia: Il Mulino.
- Seco, M. (1972). *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- Svenonius, P. (2006). "The emergence of Axial Parts". *Nordlyd. Working papers in Linguistics* 33.1: 49-77.
- Varela, S. (1990). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- Zagona, K. (1990). "-Mente adverbs, compound interpretation and the projection principle", *Probus*, 2: 1-30.